



**REZAR EN CUARESMA 14 marzo 2020.**

**Canto: La misericordia del Señor.**

**PRIMERA LECTURA: Miqueas 7, 14-15. 18-20**

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que anda solo en la espesura, en medio del bosque; que se apacienta como antes en Basán y Galaad. Como cuando saliste de Egipto les haré ver prodigios. ¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado, de pasar por alto la falta del resto de tu heredad? No conserva para siempre su cólera, pues le gusta la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, destrozará nuestras culpas, arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar. Concederás a Jacob tu fidelidad y a Abrahán tu bondad, como antaño prometiste a nuestros padres.

Palabra de Dios

**SALMO 102**

**ANTÍFONA:** *"El Señor es compasivo y misericordioso."*

Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.  
Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
el rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura.  
No está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.  
Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre sus fieles;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.

**ANTÍFONA:** *"El Señor es compasivo y misericordioso."*

**LECTURA DEL EVANGELIO: Lucas 15, 1-3.11-32**

EN aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.



Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado e! ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”». Palabra del Señor.

#### **PETICIONES:**

- Por el Papa, obispos y sacerdotes para que sigan anunciando la bondad infinita de un Padre que acoge a todos.
- Por los que dirigen las naciones para sean capaces de compartir entre todos los pueblos los frutos de la tierra.
- Por todos los que trabajan para salvar tantas injusticias como se nos presentan; para que les dé fuerza y valor a fin de que no se desanimen, ni se cansen de amar.
- Por los que viven sin conocerte y disfrutarte, para que te hagas el encontradizo o te sepamos dar a conocer.
- Te pedimos luz y fuerza para el personal sanitario, vela por los enfermos y a todos ayúdanos a responder con responsabilidad y solidaridad a este nuevo desafío, ocasión de conversión.

#### **PADRE NUESTRO.**

#### **AVE MARÍA.**

**RECONCÍLIATE.** Acércate a Dios, reconcíliate con Él, que está siempre dispuesto a dar una fiesta en tu honor.

#### **ORACIÓN FINAL.**

Volver cada día a tu regazo.

Marchar y volver, volver y marchar.

Nuestra vida es un continuo abandono de tu casa y de tu compañía.

Tomamos la hacienda y nos vamos, y la malgastamos en la prostitución.

Malgastamos el tiempo y la vida, la inteligencia, las fuerzas, el dinero.

Malgastamos el amor...

Y no labramos tus campos, y no cultivamos la hacienda, tuya y nuestra, y pasamos hambre...

El hambre nos trae tu recuerdo.

¡Qué vergüenza que sea precisamente el hambre, la soledad, la falta de dinero para volver a malgastarlo!

Estómago, corazón y cartera...

¡Qué vergüenza que no seas tú!

Pero volvemos y te damos un abrazo apretado.

Y tú estás contento, muy contento,

aunque sepas que volvemos por hambre.

Y pones música y una buena mesa,



Misioneros  
Redentoristas

misioneros redentoristas  
Centro de  
Comunicación Redentorista  
centrodecomunicacion@cssr.es  
www.redentoristas.org

la fiesta en familia,  
eucaristía de retornos, abrazos y aleluyas.  
¿Mañana nos iremos otra vez?

*(PATXI LOIDI)*

solidaridad sencillez san alfonso valores redención misión  
Perpetuo Socorro evangelio teología moral familia